

MUSEO DE JÁTIVA

DETALLE DE LA ORNAMENTACIÓN DE LA PILA ORIENTAL

## LOS TESOROS ARTÍSTICOS DE JÁTIVA

LA ciudad de Játiva prepara sus galas para una gran fiesta artística. Consecuente con su historia, se dispone a dar una nueva nota de su cultura con la inauguración de un interesante Museo Municipal, solemnizando el acontecimiento con la celebración, en fecha no lejana, de un congreso regional de arqueología. Y todo ello no será más que la intensificación de su esencia artística; porque Játiva, como alguien dijo, «es un museo de primitivos». Toda Játiva es, en efecto, un inmenso museo, no sólo en góticas pinturas, sino, también, en arquitectura, escultura, orfebrería, bor-

dados y demás manifestaciones del Arte. Por eso no podré, aunque quisiera, circunscribirme a los limitados muros de su nuevo Museo Municipal, reducido a mero detalle de esta sencilla información de actualidad. Mr. Bertaux, profesor de Arte, en la Univer-

sidad de Lyon, asegura que quedó admirado de ver seis retablos del siglo xv reunidos en una sola ciudad valenciana: Segorbe. Imagine-mos su extrañeza si hubiese visto reunidos doble número de ellos en esta otra ciudad ribereña; porque, perfectamente catalogadas, se han estudiado ya aquí *doscientas sesenta y ocho* tablas góticas.



MUSEO DE JÁTIVA. CLAVE, POLICROMADA, DE LA BÓVEDA OJIVAL, EN LA YA DESAPARECIDA CAPILLA DE LOS PAPAS SETABENSES

¡Játiva!... ¡Que grato suena este nombre al oído!... ¡Parece ser la síntesis o condensación de todo el arte cristiano, de toda la historia regional, de toda la poesía mora, de todos los encantos de la naturaleza, de todos los amores del alma mía!... ¡Játiva!...

Llegué a ella por vez primera, hace ya muchos años, en el rápido de Valencia. Era en una noche otoñal, de espléndida luna. La impresión de su fantástica visualidad, no se borra nunca de la memoria: como fondo, la pintoresca montaña, con sus bosques y grutas, ermitas y escarpes, coronada de gótico castillo, cuyas ruínas almenadas recortan en caprichosa crestería el celaje nimbado de luz. En primer término, el señorial caserío se reclina sobre lecho de verdura, en la falda del Bernisa, que lo recibe con cariño, perfumándolo con el hálito de sus jardines y lo cobija y envuelve con la arboleda gigante de sus alamedas. Ante el rocoso fondo, destacan, sobresaliendo de entre los tejados, los cuadrados campanarios de los templos y el gigante

centinela de la Seo, soberbia torre, de blanca sillería, que encumbra a respetable elevación el templete con la devota imagen de la Virgen, patrona del pueblo, cuyo sueño vela con maternal amor. A sesenta metros de altitud, una lámpara la ilumina toda la noche con poética devoción.

La curiosidad de turista, hízome rehusar el descanso que el lecho me ofrecía y lanzarme impaciente a la calle, sin esperar el nuevo día. Frente a mi hospedaje, alza su gótica portada, coronada de almenas, el real monasterio cuatrocentista, de religiosas clarisas, que en 1325 fundó la yiu de Roger de Lauria, doña Saurina de Entenza, cuyos restos mortales cubren marmórea estatua tomal y sendo blasón, en el presbiterio del templo monacal. Estamos en la aristocrática calle de Moncada, de solariegas casonas nobiliarias, de blasonados soportales y salientes tejados con recio maderámen, que infunden respeto: palacios que alzaron las linajudas familias de Galcerán, Belvís, Sacro Lirio,



PILA DE SAN FÉLIX  
(ASPECTO LATERAL. LA VIRGEN DE LA LECHE)



PILA DE SAN FÉLIX  
(ASPECTO DE FRENTE. EL NACIMIENTO DE JESÚS)



MUSEO DE JÁTIVA

RELIEVE LATERAL DE LA PILA ORIENTAL

Diego, Tárrega y Borja — el Maestre de Montesa, hermano de San Francisco el Duque de Gandía.— Junto a la misma calle de Moncada, perdura en pie el vasto palacio condal de Pino Hermoso, de curiosos ventanales y alto friso ornamental por remate del frontispicio. En su interior, quedan restos de un *mirab*. Doble arco de herradura (enjalbejada la talla y roto el ajimez), con leyenda mora en el friso — bajo pareado ventanal, — da acceso al salón cuadrilongo de la planta baja, cuya obscuridad oculta un riquísimo aljarfe, la más preciada reliquia del arte musulmán en la ciudad.

Al final de la calle, rumorea incesante las añoranzas de la Játiva vieja, una fuente gótica, quizás el único ejemplar que en nuestra patria queda en pie. Sobre recia columna descansa una copa piramidal de ocho lados, que vierte otros tantos chorros en la sencilla taza poligonal que la eleva en su centro. El tiempo borró ya los angrelados de las aristas, los blasones, y la estatua de Santa Lucía que remataba el vetusto monumento.

A poniente de esta recta vía ciudadana, se tiende paralela, frondosa alameda, y una glorieta, que es un encanto en las noches estivales. Artístico bronce moderno, testimonio, en dicho paseo, la gratitud del pueblo a su protector; al igual que en otro jardín campea la estatua dedicada al pontífice setabense Calixto, y en la plaza del *Spagnoletto*, la que elevaron al no menos ilustre hijo y artista Ribera.

La ciudad, llana y moderna, con sus ensanches y arboledas, no me interesó tanto como el laberinto de angostas callejas de la vieja barriada que asciende hacia el monte. Ya en él, a cada punto hube de enfrenar el paso ante los sillares presuntuosos de los casares medievales, labrados al gusto dominante en las pasadas centurias xvii y xviii; ventanales que añoran el arte gótico paliados por la visera de aleros ensamblados que vierten las aguas del tejado en mitad del arroyo. Grandes patios de sendos arcos, separan el portal del frondoso jardín interior, donde no cesa jamás el susurro de las fuentes.

La noche, tibia y soñadora, convidaba a ese vagar sin rumbo, en busca de lo ignorado. Quise dominar el panorama de la ciudad y emprendí solo y sin prisa la cuesta del Castillo. A la derecha dejé, lejos, las ruínas de una necrópolis hebrea (1) más allá de las ermitas intramuradas del monte; y a la izquierda, el solar de la *aljama* y el cenobio visigótico de Montsant, ya arrasado por completo. No sin cansancio, llegué al castillo,

(1) Fué descubierto este cementerio israelita, en 1907, por don Ventura Pascual, en el mismo monte Bernisa. Más de cincuenta sepulturas antiquísimas se asientan en fondo de roca y solar de un par de hectáreas. Ocupan los sepulcros, esqueletos de gran desarrollo, tendidos en dirección a Oriente, con cráneos doliacéfalos. Uno de ellos tenía en el dedo anular dos sortijas de plata, la una con inscripción, que el malogrado Padre Fita descifró y publicó en el «Boletín» de nuestra Real Academia de la Historia, diciendo ser visigótica y posterior al siglo iv; quizás hebrea, por la carencia de todo signo cristiano. El epigrafe *Maq Pason* es nombre hebreo del difunto, equivalente al latino Crispus, (en castellano, Crespo).

cuando las campanas horarias daban once notas con solemne lentitud.

La belleza del panorama que domina la meseta del cerro y el interés de sus ruínas guerreras, bien compensan la fatiga de la ascensión. Una neblina luminosa funde los límites del horizonte; y la penumbra oculta, por doquier, detalles, dando pábulo a la imaginación para que supla libremente a la realidad de las cosas.

Recorro la fortaleza, fantástica a la melancólica luz del astro nocturno. Góticas puertas apuntadas dan acceso a las distintas estancias de los castillos mayor y menor. Muros desmoronados ocultan sus lienzos bajo la hiedra trepadora. Ruínas yacen bordeando el precipicio; y la Naturaleza, más piadosa que el hombre, cubre con verde sudario el cadáver del histórico castro setabense, ofrendándole sus blancas siemprevivas y flores silvestres.

La prisión del castro setabense abre su puerta de carcomidos sillares, como boca de antro oscuro. A la luz de unas cerillas recorro el calabozo, de doble cámara, en ángulo recto, cuya pétrea techumbre aguantan recios arcos apuntados que enseñan, orgullosos, su pátina secular. Arriba, un alto muro desafía la inclemencia del tiempo, perforado

por ventanal de doble trilóbulo y como órbita sin ojo muestra el celaje. ¡Histórica ventana, por la cual se asomaron egregios y distinguidos prisioneros!... Los infantes de la Cerda, D. Alfonso y D. Fernando, los nietos de Alfonso el Sabio (años 1278 a 1288). En esta regia prisión murieron: el Conde de Urgel, en 1426, con sus pretensiones a la corona del reino; un D. Jaime de Aragón, en 1465; Roger, Conde de Pallars, preso en 1503; Moroto Ugolen, Caballero de Aviñón, Comendador de San Juan; Micer Damián Monserrat, de Tarragona, en 1466; D. Martín, el Marqués de Oristany; el Abad de Poblet don Pedro Quixal, en 1543; D. Diego de Borja, hermano de San Francisco, y otros varios personajes históricos. Y según los libros de la bailía de Játiva, presos lloraron en

tal lugar su infortunio, el trovador valenciano Ausias March y el Prior de San Juan de Navarra, Juan Beaumont, consejero de aquel infortunado Príncipe. Y entre ellos, el que más célebre hizo esta prisión, (que hundió un terremoto en 1848), fué aquel desgraciado Duque de Calabria, que diez años de juventud lloró su libertad perdida hasta las revueltas de la Germania, que contempló desde esta altura. Tras de la derrota de Estellés en Castellón, «los Trece»



MUSEO DE JÁTIVA

CRUZ GÓTICA DEL CAMINO DE VALENCIA

de Valencia, y «los Seis» de Játiva, vinieron a ofrecer su jefatura al egregio prisionero de este castillo, quien rehusó, caballerosamente, una libertad en tales circunstancias brindada. El pueblo, amotinado, tomó por asalto la fortaleza, asesinando a Crespí de Valldaura y a Sans, señor de la Llosa, apoderándose, además, de otros nobles.

Sublevada Játiva, resistió el ataque del virrey de Valencia, cuyo cerco rompieron los agermanados en furiosa acometida, haciendo retirar a Montesa al bravo Mendoza. El marqués de Zenete entró, al fin, en la ciudad, en Nochebuena; pero no pudo ya salir. Las cartas del Duque de Calabria consiguieron para Zenete una libertad que para sí mismo no gozaba; y en Febrero de 1522, el hermano del virrey salió de Játiva, adueñándose de ella Vicente Peris, quien intentó sublevar Valencia (a cuya capital llegó disfrazado). Perseguido por Cabanilles, logró regresar a su casa, que

fué incendiada. El marqués de Zenete atacó a Játiva con cinco mil soldados, y murió de una pedrada; y Peris fué asesinado en su huída. Mientras su cabeza era colgada en Va-

lencia y su brazo en Onteniente, sucedía a Peris, como jefe de la Germania, «El Rey Encubierto», misterioso personaje, temerario judío que luchó con el virrey; entró secretamente en Valencia, arrojando la amenaza de la Inquisición. Pregonada su cabeza en 400 ducados, el oro halló pronto lugar en el bolsillo de los asesinos; y una cabeza más rodó tras las de Estellés, Peris, Sorolla y otros valientes redentores del pueblo oprimido. Játiva, con su aliada Alcira, quiso vengarse, armando sus famosos tercios, que llegaron a las mismas puertas de la capital, desafiando al virrey, el

cual aprovechó su ausencia para amargar a Játiva; pero fracasó su intento, y Mendoza se cobijó en Montesa. Asesinatos, incendios, robos y tropelías sucedíanse con lamentable



LA VIRGEN DE LA SEO, PATRONA DE JÁTIVA

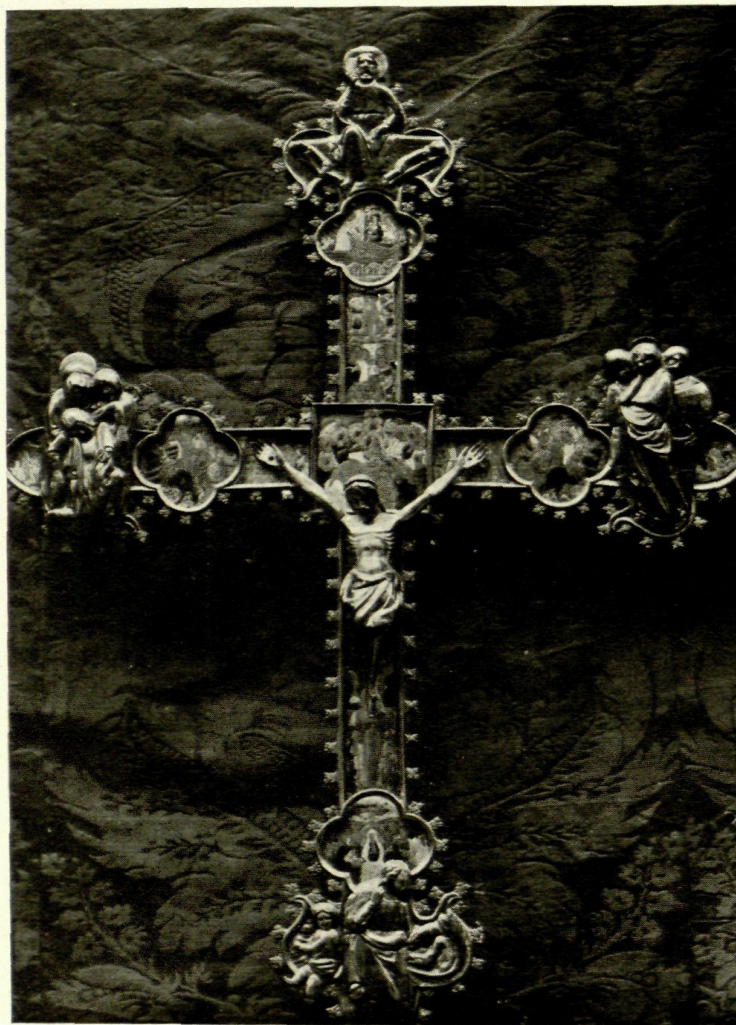
frecuencia, y el nombre de Játiva recorría toda Europa. El descalabro de Luchente cortó bríos a la Germania; y la desigualdad de fuerzas, la traición de 400 aventureros, las intrigas, el incendio y la sequía, con el regio perdón que consiguieron merced al arzobispo, rindió, al fin, a los agermanados en Noviembre de 1522. Y aquel ilustre don Fernando de Aragón, duque de Calabria, heredero de Nápoles, que tras diez años de encierro rechazó una libertad mal ofrecida, pasaba de esta prisión del Castillo, al real palacio de Valencia, abdicando sus derechos a la corona, para encargarse del virreinato, llevando al altar a la reina viuda, doña Germana de Foix.

Mas, no subí a rememorar historias. La noche avanza, la luna declina y el cuerpo requiere ya descanso.

La obra más formidable del Castillo, muéstrase en su extremidad S. O., o sea en la cúspide más elevada del monte. Recios contrafuertes de veinte metros de altura — verdadera «obra de romanos» — se apoyan en el precipicio del cerro, que cubren las chumberas; imponente pedestal falto ya de los edificios guerreros que unos hombres levantaron y otros mandaron derribar. Su pasada existencia nos la testimonia Laborde,

en su *Itineraire de l'Espagne*, del siglo XVIII. Más abajo, truncado torreón de ancha base parece cobijar, a su sombra, las románticas ruínas de una capilla. Es el rincón más artístico y poético de este solitario paraje. La puerta es gótica, de toscas dovelas y encuadrada en esa *arrabá* tan característica del arte valenciano de la reconquista, amasado

con fuerte levadura semítica. En el interior, preciosas mén-sulas blasonadas con las barras de Aragón, aguantan las nervaduras de crucería ojival, las cuales, después de cinco centurias, se resistían ya a sostener por más tiempo una techumbre en ruínas. Esta capilla la mandó edificar la reina doña María, la esposa de Alfonso el magnánimo, en el primer tercio del siglo XV, aunque la puerta (que perfora un muro de más de un metro de espesor), recuerda la forma románica del siglo



ANVERSO DE LA CRUZ PROCESIONAL GÓTICA ESMALTADA (SIGLO XIV)

anterior. La superficie interior mide 475 centímetros por 650. La misma soberana mandó pintar al célebre Reixach, un retablo para esta capilla, que fué colocado en 1439, ignorándose hoy donde fué a parar tan valiosa joya de arte valenciano.

La alta torre del homenaje, temible defensa de la triple puerta de acceso, ya no existe, — como tampoco ésta. — En la parte

opuesta, la de Bisquert, otra torre gótica arraigada en cimientos de sillería romana, guarda otra puerta antigua, denominada del Socorro. Modernos reparos tratan de encubrir las brechas que en los muros árabes dentellaron las guerras de la unión y las germanias, de sucesión, de independencia y carlistas. En la unión de ambos castillos (2), su moderno propietario, — mi ilustre amigo, el senador don Bernardo Gómez, — levantó un *chalet* para su recreo, y emprende, con derroche de gastos, una restauración que deberá limitarse tan sólo a la conservación del histórico castro setabense.

(2) El castillo denominado Menor, fué el primitivo Alcázar ibero, tan ponderado en los versos de Silio Itálico. En tiempo de Aníbal fué de los más estimados de España. De esta fortaleza se apoderaron los cartagineses en el siglo III antes de J. C. Luego fué la principal defensa de los romanos. Dominándola los godos, sucumbió a las armas musulmanas acaudilladas por Tavéli. Lo heredaron los árabes, reedificándolo Ali ben Yusuf Bentajasin. En 1249, quizás Pascua de Pentecostés, lo reconquistó D. Jaime I de Aragón, permitiéndole al alcaide moro Abul Husém Yahia, continuar temporalmente en el castillo mayor. Este histórico solar fué visitado por los soldados de Aníbal, de Scipión, de Viriato y de Quinto Sertorio; por los alanos y los hijos de la Siria y del Yemen; los Almogáveres, los tercios de Carlos I y los regimientos de Basset, según Boix.

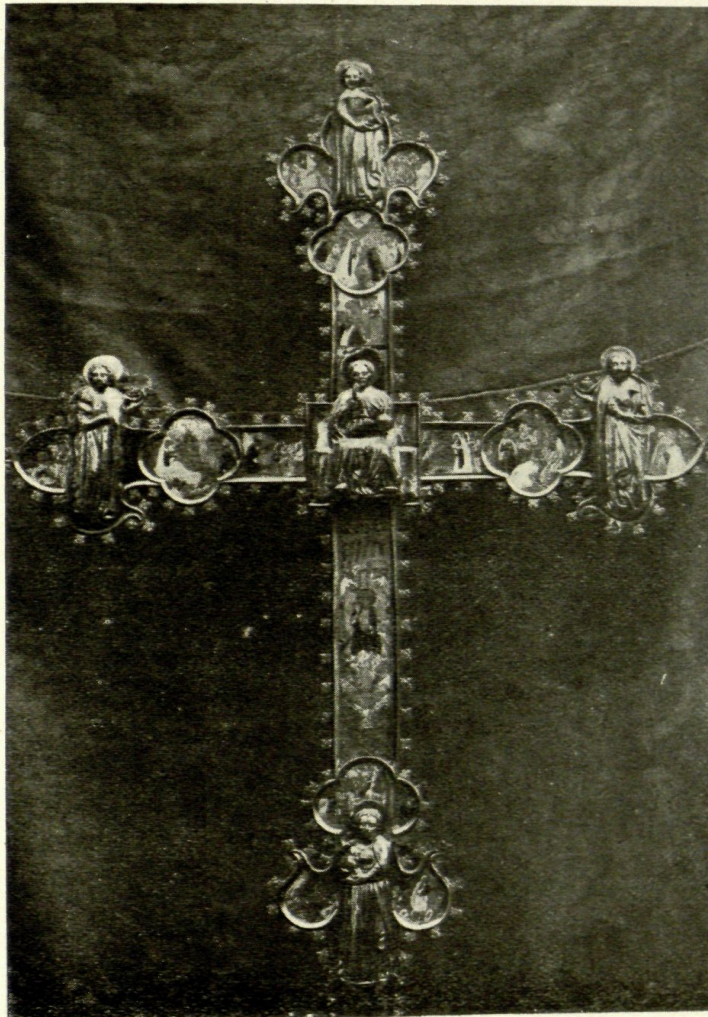
Del histórico monumento me he ocupado ya en un libro de reciente publicación; y sobre la conquista del mismo, he de insistir más extensamente en un folleto que tengo en preparación.

La vista que desde esta altura se abarca, repito que es de inmensidad y belleza: pueblos, valles, cordilleras y ríos; hasta la capital, con su huerta encantadora, se atisba con auxilio de los prismáticos. El ferrocarril, como gusano de luz, se arrastra fatigoso por la llanura. hasta que un túnel traga la luciérnaga. Y a mis pies, duerme tranquila la his-

tórica ciudad, titilando centenares de lucecillas en su prolongado caserío, cual si las constelaciones celestes hubieran caído al abismo. Es una ciudad noble, artista y laboriosa; víctima algún día de cruentas guerras y de la feroz venganza de un rey rencoroso. Penoso fué el calvario antedicho de las Germanias, pero salió de él con vida. La nota trágica, sin precedente, la reservaba la historia de Játiva para la guerra de sucesión, pues no faltó otro Nerón en los albores del siglo XVIII que orde-

nó, inclemente, el incendio de esta ciudad (3). Y hasta su nombre borró del mapa. Pero un pueblo que sabe elevar estatuas y

(3) En 22 de Mayo de 1707 los franceses, al mando del general D'Asfeld, entraron hasta la plaza del Españoletto, temiéndose que retirar diezmos. Formalizado el sitio, se sucedieron los ataques. Horroriza recordar como entraron las tropas de Felipe V en Játiva, el día 24, conquistando calle por calle, casa por casa, entre montones de cadáveres y charcos de sangre, acuchillando a gentes recluidas en los templos, y



REVERSO DE LA CRUZ ESMALTADA DEL SIGLO XIV

rotular calles a sus protectores, tiene sobrada hidalguía para relegar al olvido un nombre tan nefasto como el de Felipe V.

De su vandálica destrucción, escaparon joyas de arte gótico y del Renacimiento, de un valor inestimable para nosotros: flores brillantes de la gloriosa Játiva antigua,

a los frailes, que, indefensos, salían a recibirles. Saquearon los conventos, desnudando a los religiosos. Las monjas huyeron despavoridas. Los austriacos y setabenses se hicieron fuertes en el castillo. En su cuesta se encontraban los indefensos, cogidos entre dos fuegos, sin hogar y sin pan. El hambre obligó a capitular. La guarnición inglesa del castillo salvó su vida y honor; pero dejó a los paisanos setabenses por blanco de la venganza política del sitiador. Los desmanes cometidos por otros, iba a pagarlos caros el pueblo de Játiva. En 18 de Junio ordenó Felipe arrasar e incendiar la población de Játiva, sin exceptuar edificio alguno, encargando a José Marmolillo la ejecución de tan atroz decreto. Las imágenes, ornamentos y objetos de culto fueron trasladados previamente a Valencia, bajo inventario. Al siguiente día, murió, en garrote vil, el Justicia de la ciudad. El día del Corpus ya no se celebraba culto en los templos. Ruegos, dádivas, humillaciones y nobles demandas de perdón se estrellaron ante el rencor vengativo del monarca. El incendio se había iniciado ya por las casas poco afectas a los Borbones; y duró *más de un mes*. Por más que, según cierto manuscrito de un testigo presencial, cuya copia guarda el señor Carchano, no fué el incendio tan general como cuentan los historiadores. Y sobre la muerte, vino la infamia de la degradación, pues, ensañándose en su memoria, el Rey mandó cambiar el glorioso nombre de Játiva, por el de San Felipe — el suyo — y borrar de su historia los honoríficos títulos de *Leal, Noble, Prestatísima y Augusta* ciudad.

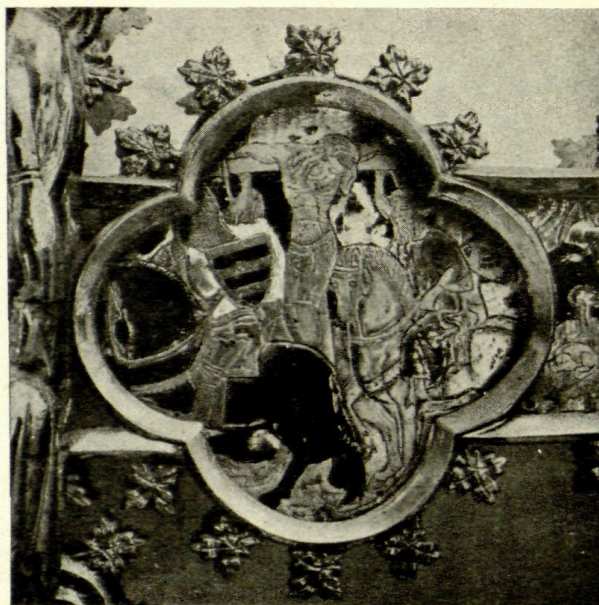
que al regar con sangre fecunda sus raíces, hizo de ellas retoñar el jardín primoroso de la Játiva resucitada; de este pueblo que hoy descansa de su vida intensa, de su pasado azaroso, de sus glorias, de su prestigio histórico, de su noble vivir... Y duerme tranquilo, con dulce sueño, velado por la Virgen protectora que se encumbra en el templete de la torre... en su pináculo de Gloria...

A estudiar esas joyas de arte secular vinimos, y a intentarlo vamos.

EL MUSEO MUNICIPAL. — En uno de los más típicos edificios del Renacimiento, en el precioso almudín del siglo XVI, salvado del incendio general por su pétrea construcción, se ha instalado el museo setabense, próximo ya a su oficial inauguración.

Sobre la portada, que forma un arco de medio punto con largas y ajustadas dovelas desprovistas de ornato, campea, triplicado, el escudo valenciano — aragonés, encuadrado en moldura poligonal que apoya en sus extremos sobre angélicas cabezas, a guisa de ménsulas. Este blason surmonta una

inscripción que dice: «La obra del present almodí font acabada en lo any MDXLVIII». El patio interior es cuadrilongo, rodeado de



ESMALTE EXTREMO DE LA CRUZ DEL SIGLO XIV



ESMALTE CENTRAL «LA CENA» EN DICHA CRUZ



SANTA ANA Y LA VIRGEN. MÁRMOL POLICROMADO; SIGLO XV



MUSEO DE JÁTIVA

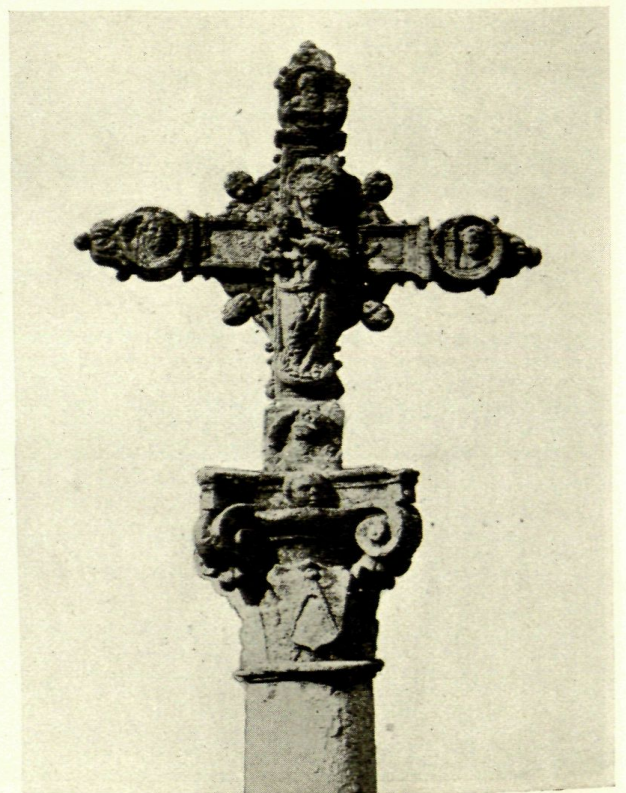
PATIO RENACIMIENTO

claustro que muestra un arco semicircular de sillares en cada extremo, y tres por lado apoyando en ocho columnas jónicas de sencillo capitel. En los ángulos internos del claustro, sostienen las pesadas jácenas, unas ménsulas de flora, cuando no un figurón humano de curiosa factura. En un muro lateral vemos un gran retablo de azulejos valencianos, aceptable réplica de la «Concepción» de Juanes Masip. En el testero de fondo aparece dibujado otro que sirvió de marco a un enajenado cuadro que representó a las santas mártires setabenses Anastasia y Basilisa. Y por todas partes curiosos letreros de los precios alcanzados por el trigo en antiguas fechas. El arco que enfrente con la entrada, cobija la majestuosa cruz gótica de término que durante muchos siglos estuvo a la intemperie, junto al viejo camino de Valencia, y ha sido trasladada al museo, con general aplauso (4); porque es, sin disputa, la mejor pieza de cantería de todo el reino valenciano. Es

lo más rico que he visto en su género, por la abundancia de estatuas y pureza de estilo. Hasta su tamaño es extraordinario. En su nudo, entre cuatro figuras angulares, alternan los escudos de Játiva y Aragón. Otras cuatro figuras se yerguen en la base de la cruz. Esta tiene a Cristo en el anverso, entre atributos o símbolos; y a la Virgen, entre ángeles, en el ennegrecido reverso.

En los claustros de la planta baja, se cobija una interesante colección arqueológica, de la que forman parte dicha cruz terminal; otra, fragmentaria, del mismo siglo xv; y una tercera, más sencilla, pero más interesante y antigua, del período visigótico. Aparece empuetrada en la pared, falta ya de su tronco y el brazo derecho. Es del siglo vii y en su centro muestra un *Agnus Dei*, toscamente grabado en circular medallón. Referente a esta cruz, escribió Villanueva una memoria, que conserva inédita la Real Academia de la His-

(4) Frente a esta cruz, demanda puesto en el Musco otra, del más puro Renacimiento, que hay en la ermita de San José.



JÁTIVA. CRUZ DE TÉRMINO, ESTILO RENACIMIENTO  
EN LA ERMITA DE SAN JOSÉ

toria. Enriquecen dicha colección, piedras ibéricas (molinos de mano) y romanas (lápidas-pedestales con relieves e inscripciones; mascarillas, cornisas, etc.). Uno de esos cipos de la época clásica, fué convertido en mesa o ara de altar de la visigótica catedral de San Félix (de cuya espadaña procede la antedicha cruz catedralicia). Borrado el epitafio en la cara opuesta de dicho pedestal latino, fué grabada, en el siglo VII, esta inscripción: «In nomine Domini Athanasius Episcopus septimo anno sacrationis suæ erexit hoc altare. Amen». (De modo que, el obispo Anastasio, en el séptimo año de su consagración, erigió el cipo en altar.)

Esparcidas por el suelo, esperando su ordenada colocación, yacen aún numerosas piedras góticas: florones, ménsulas, capiteles y ventanales, procedentes de cenobio tan rico como el de San Francisco (hoy convertido en cuartel), templos y edificios derribados, de la ciudad. Varios objetos que constituían la anterior colección arqueológica municipal (5), tinajas árabes y objetos de cerámica antigua; los donativos del conservador del museo don

José Carchano; y la repleta vitrina con cráteres, del cementerio hebreo, fósiles, azulejos, hierros, barro ibéricos, romanos y mudéja-

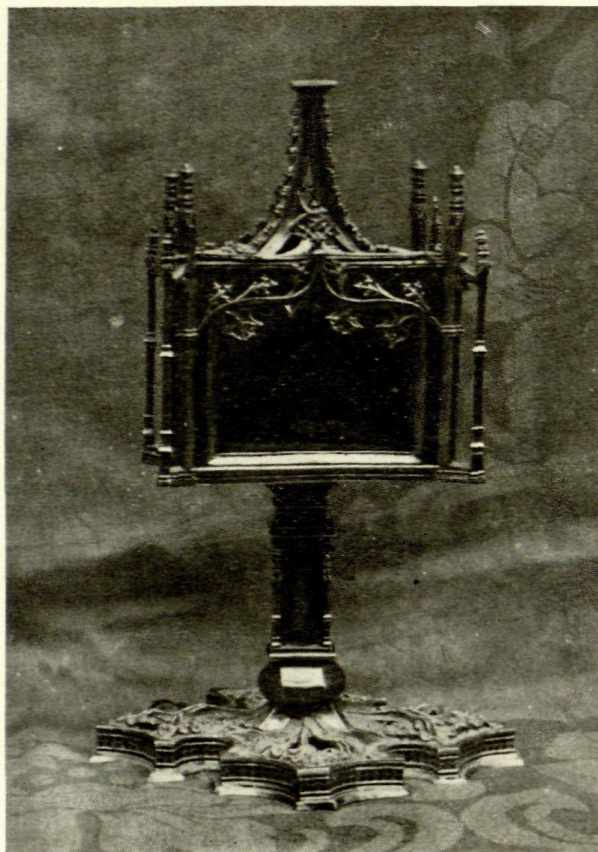
(5) Las principales piezas procedentes del Ayuntamiento, fueron, según el primitivo catálogo provisional:

- N.º 1. La pila oriental. N.º 2. Pedestal romano: 2. X JV-NIO X 2. X F = CALÆMIBELI. — N.º 3. Fragmento de lápida romana: IISIR = MPÆ = A — M = V = TINA — SENTOE = M X SAN. — N.º 4. Pedestal. — N.º 5. Dos pedestales romanos: uno con cabeza de mujer, y otro con cabeza barbuda de cuernos. — N.º 6. Un gran trozo de cornisa hallado al pié de la ermita de San Félix. — N.º 7. Ventanal bizantino en fragmentos, hallado al pié de la misma ermita, frente a la puerta. — N.º 8. Fragmento de capitel, hallado junto a San Félix, en Mayo de 1900: ECAECILIVSGAL MVRVS. — N.º 9. Fragmento de pedestal, encontrado en el mismo paraje: D.M.COP.—N.º 10. Dos fragmentos de un jarrón árabe, de barro encarnado, y un fragmento de otro jarrón, árabe también. — N.º 11. Media cruz de piedra, signo de las antiguas catedrales



RETABLO GÓTICO DE LA ERMITA DE SAN FÉLIX

visigóticas. Fué arrancada de la fachada de San Félix en 1899. — N.º 12. Fragmento de lápida romana, hallado en la pared del cementerio antiguo de la repetida ermita en 1900: BIVSC. — N.º 13. Cornisamento romano, hallado en el patio de la ermita de las Santas en 1899. — N.º 14. Fragmento de un gran ladrillo romano, procedente de San Félix. — N.º 15. Fragmento de una lápida del siglo XVII, de la ermita de las Santas. — N.º 16. Bovedilla de yeso con una cabeza semejante a una efigie del rey Don Martín. — N.º 17. Una carilla romana, hallada en un pequeño barranco de la montaña del castillo. — N.º 18. Cacharro morisco, desenterrado también en ella.



RELICARIO GÓTICO



CÁLIZ DEL PAPA SETABENSE ALEJANDRO VI

res; piedras labradas y mil curiosidades, espléndido regalo del cronista local don Gonzalo Viñes.

En el claustro izquierdo álzase majestuoso el remate de lo que fué portal del León, — arbitrariamente derribado en 1908, — y que coronan trofeos simbólicos de las glorias de Játiva. Y al final de la misma galería baja, se admira la piedra más interesante de la colección municipal. Es una extraordinaria pila de mármol rojo Buixarró, cuadrilonga, de metro y medio de longitud y con sus cuatro frentes cubiertos de bajorrelieves con representaciones humanas y de animales, torneos, orgías, escenas de caza, luchas de animales y motivos de ornamentación. No es sepulcro pagano, como cree Villanueva, ni cristiano del siglo v, como apuntó Pérez Bayer. Amador de los Ríos lo cree obra del siglo xii y pila de una mezquita, representando la vasta composición de sus bandas, escenas de la Alfitra o Pascua musulmana; goces y place-

res subsiguientes a los ayunos del Ramadán. Don José Ramón de Mélida, sostiene que es una pila de abluciones, musulmana. El difunto Tramoyeres Blasco (Delegado regio de Bellas Artes y director que fué del museo de Valencia), le atribuyó carácter románico. Hübner opinó que no podía ser anterior al siglo xiii. Teodoro Llorente, en su libro *Valencia*, dijo que esta composición escultural es alusiva a una leyenda poética: el amor, la lucha, la destrucción, la paz, etc. El cronista de la ciudad, don Vicente Boix, ocupóse también de esta pila en su obra *Xátiva*. Accidentalmente trató de aquélla, don Fortunato de Selgas, en el Boletín de la S. E. de Excursiones, de Madrid, criticando la opinión de Villanueva, que le atribuyó exagerada antigüedad; y asegura que perteneció a una mezquita, o a la Aljama mayor de esta ciudad. El sabio chileno Sr. Rucker Sotomayor, en su reciente visita a esta ciudad, disertó ante esta pila, confirmando su estilo

de evidente escuela oriental. Los símbolos que la adornan, dijo haberlos visto reproducidos en algunas pilas musulmanas de otros museos extranjeros. Y no juzgó aventurado suponer que esta pila fuese labrada por los cartagineses que colonizaron esta región levantina, después de haber recorrido, para comerciar, durante siglos, los países orientales. Es sólo una opinión más. Esta célebre joya arqueológica, fué descubierta por el citado Pérez Bayer en 1782, cuando servía para abrevar de bestias en las afueras de la ciudad; y el gobernador don Pascual Gaspar de Bonanza, la mandó trasladar al patio del Ayuntamiento, después al ex-convento, y de allí vino al museo. De esta pila se han vaciado reproducciones para el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid, y el provincial de San Carlos, en Valencia; y también para el de Londres.

En las galerías altas del museo municipal de Játiva, se exhibe, al fondo, el retablo gótico de arte primitivo valenciano que estuvo en la ermita de las santas setabenses, ex-convento de la Transfiguración del Señor, tema desarrollado en la tabla principal de dicho retablo. Por el gran tamaño de éste, su predela o rebanco aparece colocado en un muro lateral del mismo salón, y bajo otra rica ta-

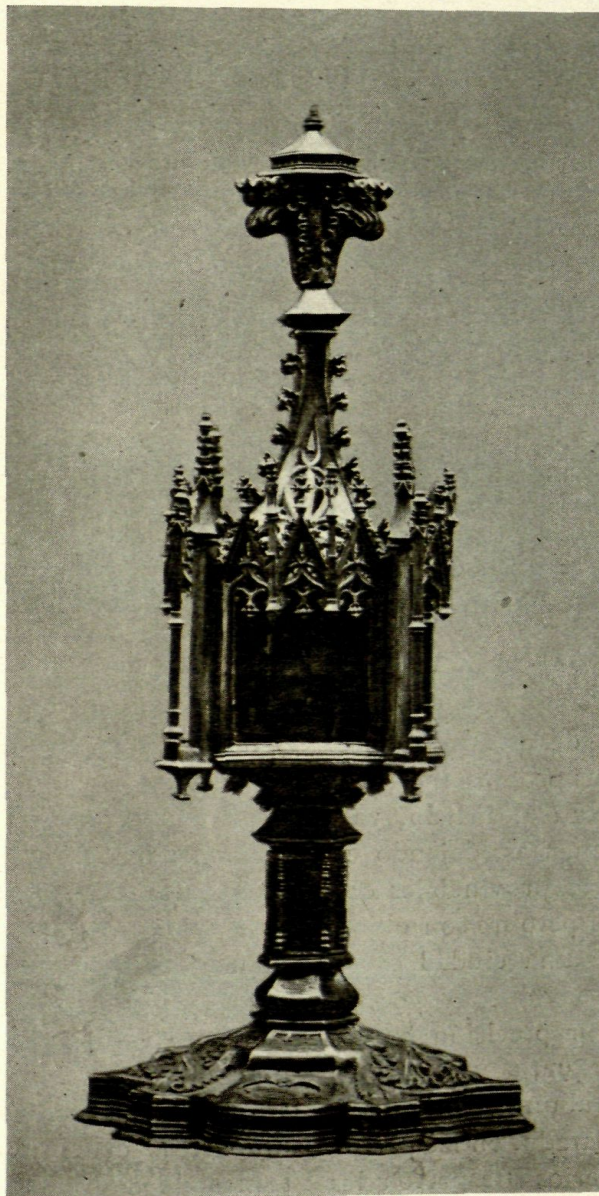
bla del siglo xv, obra de un discípulo de Rodrigo de Osona.

Regios lienzos, de la escuela de López, oriundos de la Casa de la Ciudad, y otros cuyos marcos antiguos eclipsan el mérito de las pinturas que encuadran; dos retratos de mujer, originales del artista local Gimeno Regnier, en unión de otras obras antiguas y

modernas, cubren por completo las paredes de la sección de pintura. Pero echamos de menos una firma indispensable aquí: la del famoso Ribera, «el Españolito», hijo de Játiva. Y a impulsos de esta lamentación, aunque sin pretensión de subsanar tal falta, es por lo que he dedicado al museo una colección de fotografías de los mejores lienzos de Ribera existentes en el Museo nacional de Madrid, y en el Escorial; al propio tiempo que doné otra colección de fotocopias de mi archivo iconográfico, de los más notables objetos artísticos existentes en Játiva, y que, por su índole o circunstancias, no pueden figurar originales en el museo.

Antes de tomar la puerta, dediquemos la última mirada a una bella escultura

de madera policromada y dorada, que representa al arcángel San Miguel, y es propiedad particular de don José Bataller Carres. Con sillones, mesa y arcas de época, se



RELICARIO DEL SIGLO XV



COLEGIATA DE JÁTIVA. JACOMART.

TABLA DE SAN ILDEFONSO; DEL RETABLO DEL PONTÍFICE CALIXTO III

amueblaron los salones de este interesante museo local, que, por sus propios méritos y sin gravámen alguno para el Estado, va a abrir oficialmente sus puertas, dejando en ridículo a muchos museos provinciales que gozan del apoyo oficial, pero no son objeto del cariño predilecto de una ciudad culta.

ARTE RELIGIOSO. — Por precisión hemos de ocuparnos en él, porque, aquí, como en todas partes, es el más abundante. Y daremos una ojeada, por separado, en las parroquias, ermitas y monasterios. Respecto a las primeras, prescindiremos en absoluto de las intituladas Santa Tecla y Santos Juanes, por estar desprovistas de mérito arqueológico (6),

(6) En la primera, se conserva una pequeña escultura, de mármol, que parece del siglo diez y seis, venerada en un altar lateral de la capilla de la Comunión, con la advocación de Ntra. Sra. de la Salud.

y nos detendremos únicamente en San Pedro y la Seo.

El templo parroquial de San Pedro, fundado por D. Jaime I, el Conquistador, y sito en la plaza más extrema de la ciudad, frente a la iglesia y Casa de Beneficencia. es un vetusto edificio gótico, con puerta lateral ojival, y otra — la principal — encuadrada en el arco de románicas dovelas, entre dos nichos tapiados del imafrente. Su única nave se cubre con bóvedas de crucería. Aparte de un curioso crucifijo gótico, — pesada escultura siglo xv, bajada del inmediato Calvario — atesora este templo una preciosidad de pinturas de la misma época. Las valiosísimas tablas del retablo mayor, encuadradas en marquetería del Renacimiento; otra de la Piedad, en la sacristía, obra inspirada de Rodrigo de Osona, o de su hijo, y procedente



COLEGIATA DE JÁTIVA. JACOMART.

TABLA DEL BAUTISMO DE SAN AGUSTÍN; DEL RETABLO DE CALIXTO III

de la misma ermita del Calvario alto; el retablo, mutilado, de la capilla de San Vicente; y otro, también gótico, de «los siete Dolores», que seguramente es lo mejor de este museo de primitivos, — museo semejante al de la Seo y al de San Félix.

Antes de proseguir, importa hacer una advertencia. Se echará de ver que en estos apuntes me limito a hacer escueta mención de las pinturas, sin describirlas, ni menos aún, comentarlas. No es que las crea poco dignas de atención, ni regatee su importancia indiscutible. Es que se ha dicho ya la última palabra sobre este tema por el docto profesor de Historia del Arte don Elías Tormo; y no cabe ya decir más ni mejor, que lo expuesto en su notable libro *Las tablas de las iglesias de Játiva*. A él me remito, para no repetir (7).

LA SEO O TEMPLO COLEGIAL. — Su mole se divisa de todas partes, dominando el caserío

(7) Según el señor Tormo Monzó, en esta primera iglesia ojival del llano — ya revestida de churriguerismo, — hay que distinguir: en el retablo mayor, siete tablas más antiguas de otro primitivo retablo gótico, de la tabla de la Virgen, predella y polseras (que suman veinte tablas) más modernas, añadidas para agrandar el retablo en el siglo XVI, con talla y marquetería del Renacimiento. El retablo lateral, junto a la puerta principal, es de mediados del siglo XV, con veintinueve tablas; mutilado en su centro para colocar la hornacina y la escultura churriguera de San Vicente. En el retablo de los Dolores, — hoy del Corazón de Jesús, — son del siglo XV sus diez y ocho magníficas tablas. Fechas probables de dichas tres obras, son los años 1430, 1460 y 1490, por su orden respectivo. Autor de las tablas antiguas del retablo mayor de San Pedro, fué un precursor de Jacomart, según E. Tormo; (Pere Nicolau, según aserto de Tramoyeres Blasco). Autores probables de los otros: un discípulo de Jacomart y otro de Rodrigo de Osona (o quizás el mismo maestro, pues se han ofrecido cerca de cien mil pesetas por esas tablas del último altar). La tabla valenciana, de técnica flamenca, de la sacristía, procede, también, de la ermita del Calvario, lo mismo que la bárbara escultura del Cristo.

de la ciudad (8). Su frontispicio principal es la última obra realizada; y aún le falta el atrio que ha de unir la torre existente con su gemela en proyecto. El sabor bizantino de esta fachada desdice del carácter interior del templo. Las portadas lateral del crucero — muy esbelta, por cierto — y posterior del trasagrario, armonizan más perfectamente con el conjunto. Penetremos; y sin malgastar tiempo viendo el trascoro con sus áureos mascarones pontificios, avancemos, sin penetrar tampoco en la flamante capillita de la comunión, más propia de cualquier parroquia rural que de la suntuosa Seo setabense.

La impresión de su interior es de imponente majestad, por lo vasto de su planta, gran buque de sus naves y la seriedad de su estilo clásico, del segundo Renacimiento. Toda su edificación es de bien la-

brada sillería, y las dóricas columnas que pareadamente separan las naves y las capillas, sostienen corrido cornisamento, ornamentado con métopas y triglifos. Dichas capillas son más de treinta, distribuidas en tres

naves principales, paralelas y prolongadas; la del amplio crucero y otra poligonal que se tiende en semicírculo por los lados y las espaldas de la capilla mayor. El coro es central — catedralicio; — y la cúpula metálica que sustituye, desde 1888, a la anterior, que hundió un terremoto, se eleva a temeraria altura, coronada de galería y linterna, disputando su preeminencia a la terraza del campanario. El coste de la obra fué de 80.180 pesetas. El púlpito es de mármoles, con artísticas labores.



CUSTODIA DE PLATA DEL SIGLO XVII

Prescindamos del conjunto y curioseemos en algunas capillas — no todas — para terminar nuestra rápida investigación en la sacristía mayor. En aquéllas veremos esculturas tan admirables como la esbelta imagen trecentista de la Virgen titular, verdadera maravilla de la escuela bizantina; y el Crucifijo — del siglo xvi, al parecer — proceden-

(8) La primitiva iglesia se construyó al estilo gótico en 1414; pero de ella ya no quedan restos. En 28 de Octubre de 1595 los Jurados de Játiva tomaron el acuerdo de levantar esta gran fábrica de sillares, mediante arbitrios contra los feligreses; pero la primera piedra no se colocó hasta muchos años después.



TRICROMIA THOMAS - BARCELONA



INTERIOR DE LA ERMITA DE SAN FÈLIX,  
POR JOSÉ BENLLIURE GIL

te del desaparecido convento del Carmen. Como obras de la escuela valenciana moderna, las doradas esculturas del altar mayor, labradas por Esteve Bonet, el autor del imponderable Cristo de la Columna — *La Flagelación de Jesús*. — Clóstermas tiene obras tan originales como el *San Sebastián en el martirio*, *Nuestra Señora de las Fiebres*, y el grupo escultórico, de colosales dimensiones, simulacro de la gloriosa *Asunción de la Virgen*, antigua titular y Patrona de la ciudad.

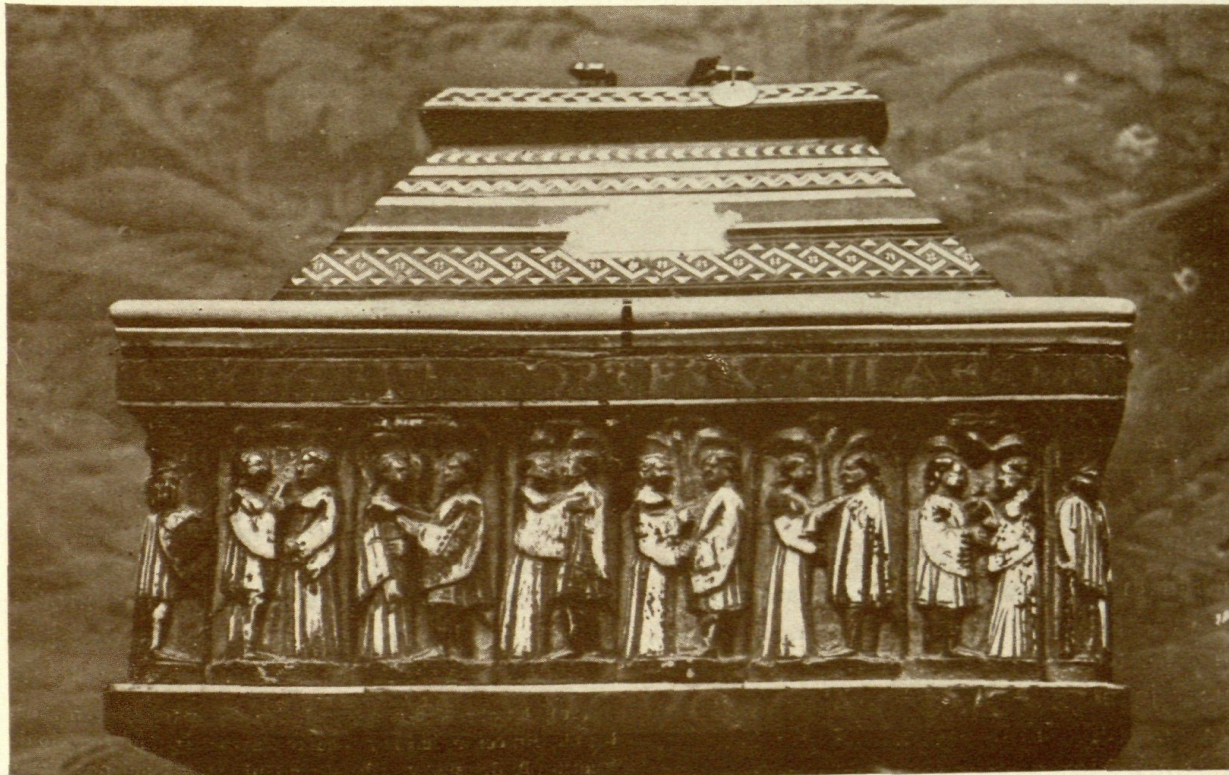
En la primera capilla lateral, junto a la torre, han empotrado, en el rebanco de un vulgarísimo altar (9), dos lindísimas tablas procedentes del retablo gótico del Pontífice, obra delicadísima de Baço Jacomart, maestro de la escuela valenciana de primitivos en el siglo xv. Representan el *Bautismo de San Agustín ante Santa Mónica*; y *San Ildefonso ante la Virgen*. Las tres tablas principales de esta obra se conservan en el archivo alto, en espera de adecuada colocación. La central representa a la Virgen con Santa

Ana y Jesús, y las laterales a los citados santos obispos Ildefonso y Agustín, con el retrato del cardenal Borja — Alejandro VI, — donante del retablo.

Un retablo compuesto de veintidós tablas, quizás cuatrocentistas, y escultura de mármol policromado, del período gótico, se oculta bajo llave en la oscura sala-trastería de la base del campanario, y puede curiosearse, sin necesidad de subir a la lejana ermita de Santa Ana, de donde fué traído, prudentemente, a la Seo. En una exposición de arte retrospectivo, celebrada en Valencia, llamó justamente la atención de los peritos. Es de batea, pintado al temple, y falto ya de la tabla principal, sustituida por una hornacina. Ignoramos por qué causa se retarda el sacar a luz este retablo, donde proceda.

Entre los doce pequeños altares del crucero, hay cuatro, al menos, que sobresalen por su interés extraordinario. El tríptico de la *Piedad*, es uno de ellos: obra maestra del prerrafaelismo itálico-valenciano, que en 1472 mandó Alejandro VI, — el papa de Já-

(9) El dedicado al Beato Castañeda, dominico setabense.



ARQUETA MARFILEÑA. ARTE ITALIANO DEL SIGLO XV (REVERSO)

tiva, — por conducto de Paolo di Sancto Leocadio, — el pintor de la duquesa de Gandía. Es un relieve esculturado, cuyo detalle más notable está, precisamente, lo que no se vé: las pinturas posteriores de sus puertas, que miden dos metros por uno y medio. En la capillita vecina, la del ángulo, medio oculta en la penumbra, vése la tabla admirable del *Juicio final*, pintada a principios del siglo xvi por Hernando Yáñez de la Almedina (Ferrate Spagnuolo): el discípulo manchego de Leonardo de Vinci. La composición pictórica es superior a todo encomio. Pasemos al extremo opuesto de la misma nave del crucero, y detengamos el paso ante el retablo de la Virgen del Pópulo que, si no es italiana más que de nombre, habremos de reconocer que el ignorado pintor valenciano tuvo gran habilidad para imitar el gusto y la factura que

dieron a sus «Madonas» los artistas florentinos. Las nueve tablas restantes son de la segunda mitad del siglo xv.

Y hagamos, al fin, breve descanso ante la más primitiva e interesante *Virgen de la Armada*, pintada sobre cuero, y que pregona un valor técnico y estético admirable, por lo que trajo intrigados a Teodoro Llorente, Elías Tormo, Luis Tramoyeres, Roque Chabás, Martínez Aloy y otros muchos eruditos. ¿Es románica, cuatrocentista? ¿de dónde proce-

de, quién la trajo; estuvo en el castillo?... Pero me propuse no ocuparme aquí de pinturas, y la pluma resbala al imán del tema.

El retablo principal no tiene pintura alguna. La piedra y el oro son sus dos únicos elementos, combinados en perfecto consorcio. La obra es de orden corintio, trazada por los neo-clásicos de las reales academias de Valencia y de Madrid. Ocho monolíticas columnas de mármol Buixcarró, y dos pilas-

tras, basadas sobre zócalo circular de piedra, aguantan a ocho metros de altura, la cornisa que sirve de sustentación a un cascarón majestuoso que cobija el pequeño camarín de la Virgen de la Seo. Los ángeles superiores del anagrama, los arcángeles de la cornisa, las estatuas simbólicas del camarín, y los santos Joaquín y Ana, de la base del retablo, con los demás relieves dorados que decoran los már-



CAPA PLUVIAL, DE DAMASCO, DEL SIGLO XVI, EN LA COLEGIATA

moles, producen una impresión muy agradable del impecable conjunto (10).

Y entramos luego en la sacristía, para recibir en ella las más sorprendentes impresiones. La cruz parroquial y la custodia procesional, son las más preciadas joyas de orfbrería gótica de la Colegiata. A esta cruz de

(10) La obra fué comenzada en 1779 y terminó en 1808, bajo la dirección de Fray Vicente Cuenca, según proyecto de Ventura Rodríguez y Pedro Juan Guisart, valencianos. Véase el artículo publicado por D. Ventura Pascual en «Archivo de Arte Valenciano», 1919.

Játiva y su gemela la de Onteniente, dedicó don Elías Tormo un artículo, — notable como todo lo suyo — en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, (Madrid 1920), en el cual me hace el inmerecido honor de reproducir mi afirmación de que es «grandiosa: la mejor y más admirable del reino de Valencia» (11). Y añade, por su cuenta, el docto profesor de la Universidad Central, que es «*excepcional, maravillosa, casi única en toda España*, por la belleza de sus esmaltes» (traslúcidos y de tal dibujo y calidad, que parecen italianos). Es una joya de arte valenciano de fines del siglo XIV, y su tipo, semejante a las cruces procesionales contemporáneas de los estados peninsulares de nuestra Corona de Aragón. Su macolla es octógona, de doble cuerpo prismático y filigranada argentería sobre fondos de esmalte, y con escudo de la ciudad, ostentando sobre dicha macolla la cruz flordelisada, en sus extremos esculturada, y con cuadro en el cruce central. El árbol y los brazos los festonean, por ambas caras, aristas angreladas, con grumos de flora. En el anverso aparece Cristo crucificado, y en el reverso, Dios todopoderoso sentado en el centro. Sería prolija la descripción de los restantes ocho grupos escultóricos y estatuillas de plata y finos detalles que enriquecen las extremidades de la cruz, — las tres Marías, los

cuatro Evangelistas, etc., — así como la relación detallada, que omito, de los veintisiete bellísimos esmaltes que cubren totalmente ambas caras de la grandiosa pieza (12). — Sin contar el astil, mide la cruz 143 centímetros de altura por 77 la longitud de los brazos. El repetido señor Tormo, apunta y fundamenta su conjetura de que el autor de esta maravillosa cruz setabense debe ser el insigne platero y esmaltador Pedro Bernés, autor de la cruz de Onteniente, similar a esta y perfectamente documentada, y autor asimismo de tantas notabilísimas obras cuatrocentistas de Valencia, Girona y otras ciudades. Al docto canónigo señor Sanchis Sivera no le parece tan primitiva esta cruz, cuyos esmaltes tiene en estudio.

La custodia es otra gigantesca pieza gótica, de mayores dimensiones aún que la cruz. Su forma es de templete, rematado en triple aguja



CAPA PLUVIAL, CON ANTIGUO BROcado, ESTILO RENACIMIENTO

calada, cobijando el ostensorio entre ángeles orantes y apoyando sobre columna formada sobre plataforma y con macolla central. Las agujas laterales, — copiando en menor tamaño la central, — así como el rico ostensorio adornado con ochenta y cuatro cabezas angélicas en círculos, los ángeles

(11) Mi tomo II de la *Geografía General del Reino de Valencia*, págs. 461 y 462.

(12) Véanse las páginas 197 a 199 del citado *Boletín de Excursiones*, tomo de 1920, donde se describen los citados esmaltes.

orantes y el dorado general del conjunto, son obra restauradora, realizada en 1633 por Pedró de Avendaño, platero de Valencia. Las cuatro estatuas angulares de la base, representando antiguos sacerdotes con atributos de pan, vino e incienso, son, como todo lo demás, de un gótico primitivo. La bóveda del templete, en su techumbre interior, es encantadora por su delicada crucería y lindísimos florones de las supuestas claves. En el ostensorio, que es de estilo Renacimiento, lucen gruesos brillantes, perlas y otras piedras preciosas de incalculable valor (13). Pero éste no nos interesa tanto como el valor artístico de la pieza, muy superior al material de sus metales y alhajas. Indudablemente, después de las célebres custodias de Toledo,

(13) La tradición pregona que la plata, que en gran cantidad entró en la fabricación de esta custodia, la envió a Játiva, su patria nativa, Alejandro VI, procedente de la que Colón trajo de América.

Barcelona, Teruel y Córdoba, habrá pocas en España como la de Játiva. (Y perdónese-nos este desahogo). Está fabricada en Lérida y restaurada en Valencia.

Para la exposición en el altar posee el Cabildo otra custodia, también de plata, y época posterior, pero no de inferior belleza en su estilo. Muestra en la base, a gran tamaño, las figuras de la Fe, la Esperanza y la Caridad; y uvas y espigas con cabezas angélicas adornan el nimbo del ostensorio, formando bello conjunto. Aunque eclipsada en mérito por la anterior, no deja de tener el suyo esta custodia, como puede comprobarse en el grabado que de ella publico.

Del período gótico vense, en el armario grande del tesoro, un buen cáliz de plata y oro, regalo pontificio al Cabildo; un *Lignum Crucis* — pequeña cruz que en el anverso muestra una linda miniatura del *Ecce Homo*, — dos relicarios góticos y otras preciosida-



(ANVERSO)



(REVERSO)

COLEGIATA. CASULLA DE BROcado, SIGLO XVI, CON BORDADOS DE IMAGINERÍA RENACIMIENTO

des. De los períodos Renacimiento y barroco, un gigantesco *Lignum Crucis*, una soberbia bandeja repujada, cálices, custodias de mano, relicarios, un báculo (14), juegos de mesa de altar (cruz, sacra y candelabros), una imagen de la Virgen, y dos mayores de San Pedro y San Félix; todo ello de plata, resto escapado a la rapacidad de la soldadesca invasora del suelo patrio, a principios del pasado siglo.

En el mismo tesoro se custodia, también, la bella arqueta marfileña, de puro arte italiano, que, llena de reliquias, mandó desde Roma el setabense Calixto III, y cuya descripción suple mi fotografía, que publico, del pequeño mueble.

En otros armarios roperos de la sacristía, hay que admirar, entre riquísimos ternos modernos, dos casullas antiguas, una sobre brocado y otra de terciopelo rojo, con cenefas bordadas de imaginería del Renacimiento. Y del

(14) Regalo de Fernando VII al cardenal setabense D. Francisco Cebrián Valda, quien lo legó a esta colegiata.



CASULLA TERCIOPELO ROJO, EN LA SEO. FAJA SIGLO XVI



DETALLE DEL BORDADO DE LA ANTERIOR CASULLA

mismo siglo XVI dos capas semejantes, con un derroche de labores en las cenefas y capillones. Dignas piezas de mayor estima, que requieren una vitrina para su conservación.

Antes de retirarnos de la sacristía, dediquemos una mirada de atención al inspirado Calvario, grupo escultórico de Esteve — el autor de la magnífica Dolorosa del ex-convento de Agustinos, — y su esbelta imagen procesional de la Virgen de la Seo.

Y no sin esfuerzo, dejamos, al fin, la Seo, donde tan agradablemente nos estuvo unas horas la amabilidad exquisita, atrayente, de los ilustres canónigos y vicarios.

Ya en la plaza, nos deslumbra una cegadora oleada de luz. Al lado opuesto del jardín, que en su centro tiene la estatua pontificia, alza su artística fachada el hospital, noble palacio del siglo XVI, más apropiado para un potentado que para pobres desgraciados. La puerta central, con estatuaria; los ventanales principales y la galería que

corre bajo el saliente alero, son de estilo Renacimiento poco puro. La puerta lateral, recayente a la capilla, es de un gótico decadente; pero de agradable composición angélica. No traspongais la puerta, si no quereis sufrir un desencanto. Tan aparatoso frontispicio, no encierra ninguna preciosidad interior, como no sea esa joya inestimable, esa excelsa maravilla, que se llama la Caridad.

Allí, junto a la Seo, en solitaria calleja, es hoy objeto de reforma, el histórico *palau* restaurado por los Borjas, luciendo el blasón cardenalicio y papal sobre la puerta, un ventanal geminado en el patio y algún que otro resto de su pasada grandeza. Fué casa de los Alfaquies de la mezquita, donada por el Rey conquistador al obispo de Valencia. La

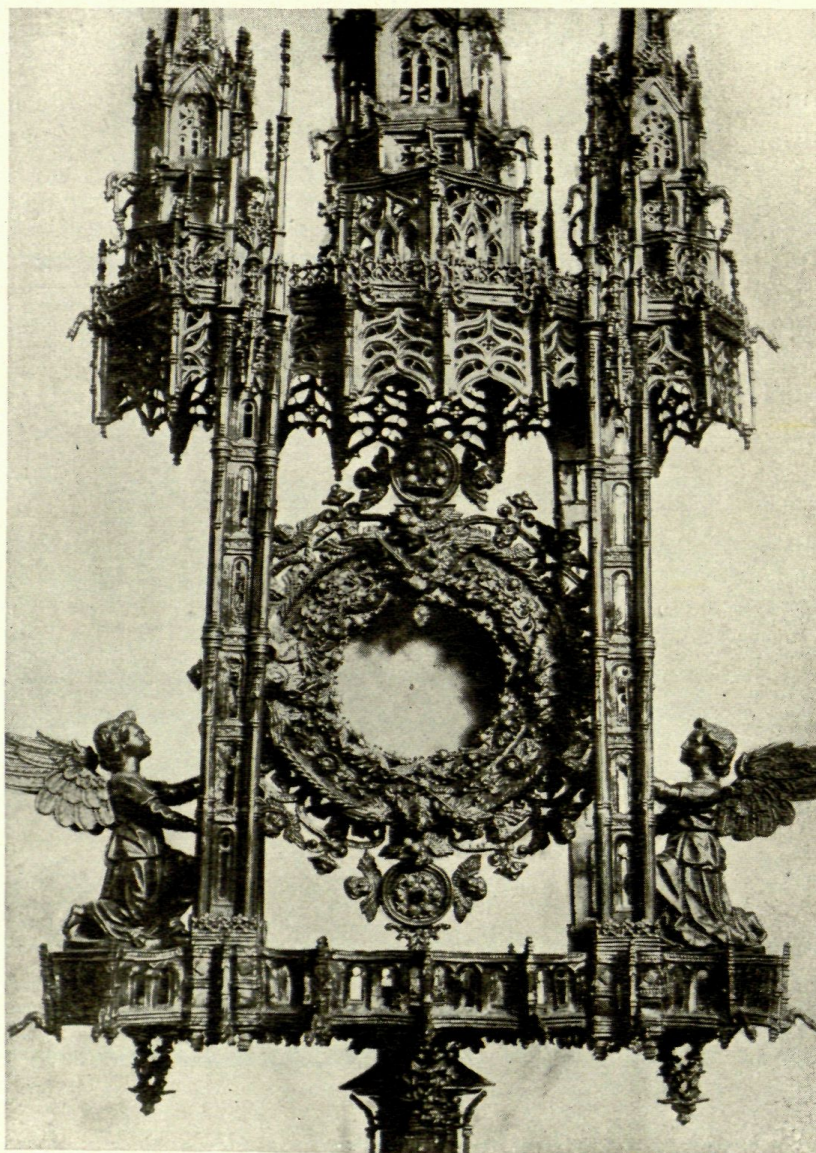
casa solariega de Alejandro VI, está en la plaza de Aldomar o de los Borjas.

**LAS ERMITAS.** — El ya mentado catedralicio de la Universidad Central, el erudito don Elías Tormo, dijo que «la iglesia romá-

nica de San Félix en Játiva, es la más antigua e interesante de todas las del reino de Valencia». Trecentista, como los templos románicos del Salvador, en Sagunto, y la Sangre, en Liria (Edeta). Por milagrosa coincidencia han escapado los tres a la invasión churrigueresca y neoclásica; y muéstranse

en su pura arquitectura primitiva, sin otro adorno en los sillares, que la pátina del tiempo, ante el espectáculo lamentable de tantos templos primitivos disfrazados con la pesada máscara churrigueresca de yeso, que vino a enterrar para siempre su gótica sencillez. Fué éste un gran mal.

En la falda del Bernisa, dominando la ciudad moderna, en el centro del prolongado escalón que sirvió de asiento a la *Sætabis au-*



OSTENSORIO DE ORO, PLATA Y PEDRERÍA (SIGLO XVII). DETALLE CENTRAL DE LA CUSTODIA GÓTICA DE LA SEO

*gustanorum* y la Játiva goda (no menos importante que la romana), en el recinto de arrasados muros evocadores de pasadas grandezas, álzase sobrio y solitario el linajudo templo, medio oculto por la arboleda, añorando su cruz catedralicia y convertido hoy

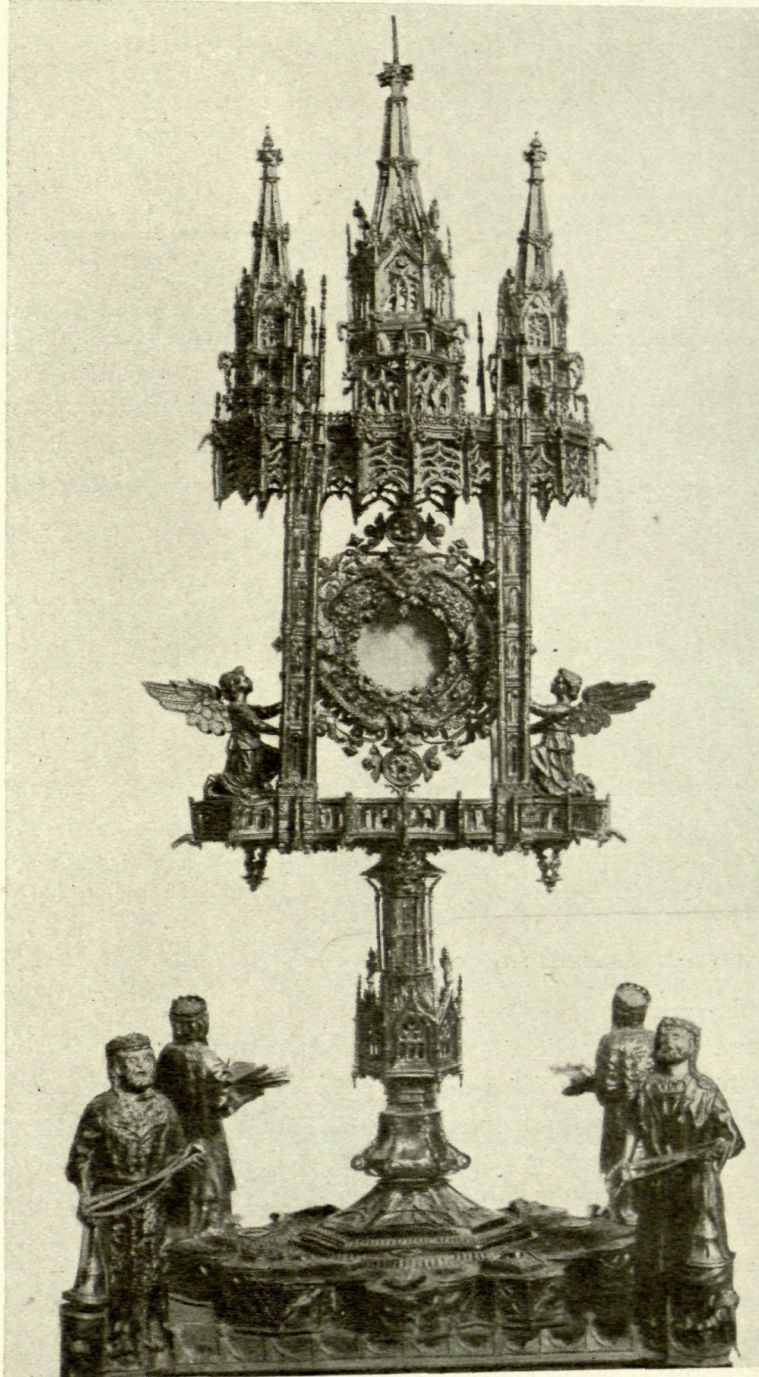
en notable museo de la reconquista (15). La actual iglesia de San Félix, ocupa el mismo

(15) El abad Sr. Pla Ballester en 1908, inspirándose en el *Viaje literario por las Iglesias de España*, (tomo I, pág. 3), de Villanueva, practicó excavaciones en el interior de San Félix, y en el presbiterio y lado del Evangelio, encontró un pavimento cuadrilongo, de siete metros por cinco y medio, en cuyos vértices existen sendos basamentos de un metro cuadrado y de la misma clase de piedra que otros restos monumentales desenterrados anteriormente en estas cercanías. Pues bien, el pavimento hallado es, sin duda, de la primitiva basílica goda aquí mismo emplazada, y es de argamasa petrificada, de 15 centímetros de espesor, que resiste al pico y al hierro.

Aunque algunas crónicas afirmen que la sede episcopal de San Félix remonta su origen al siglo IV, el padre Florez no halló antecedentes de la misma hasta la IV centuria, cuando el prelado setabente Mutto suscribió el acta del tercer concilio toledano en 589. La sede visigótica perduró a través de la dominación musulmana, por la tolerancia del dominador, pues consta que en el siglo IX existía el obispado de Játiva. La creencia del historiador setabense Villanueva, referente a que los prelados tenían su sede en esta basílica de San Félix, ha tenido confirmación con el feliz hallazgo del actual cronista don Gonzalo Viñes, del cipo romano consagrado en ara de altar de San Félix, por el obispo Atanasio, según reza la gótica inscripción.

lugar de la anterior basílica visigótica, de la que se conservan el cipo-ara y la cruz catedralicia que vimos ya en el museo, y también las columnas de mármol rosa Buixcarró.

Estas columnas forman el amplio atrio que se tiende ante la frontera lateral del templo actual, dominado por la espadaña donde anidan las palomas y que cobija la románica puerta principal del edificio. Los fustes se conservan en abundancia, pero capitel sólo queda uno y es, sin duda, como aquéllos, procedente de otro edificio latino, a juzgar por la labor, que evoca un período de decadencia greco-romana. Laborde, en su *Viaje por España*, del siglo XVIII, se ocupó de este notable pórtico de columnas romanas de la iglesia de San Félix, que asegura fué catedral



CUSTODIA GÓTICA DE LA SEO. SIGLO XV, CON RESTAURACIÓN POSTERIOR

de los visigodos. A raíz de la reconquista (siglo XIII), el templo fué demolido y sustituido por el actual, contribuyendo a la obra



IMAGEN DE PLATA, DEL RENACIMIENTO

con sus donativos, el príncipe moro Ceit Abu Zeit, cristianizado con el nombre de Vicente.

El exterior muestra cuatro sencillos muros de hormigón, desnudos de todo ornato, como inmensa arca cubierta a doble vertiente. En el ángulo norte rompe su monotonía la antedicha espadaña con un sólo vano para campana. En el testero del fondo, dos pequeños ventanales románicos estriados, que tragaban luz por ambos lados del altar mayor. No hay ábside ni vestíbulo. La sillería sólo se muestra en zócalos y aristas. La fachada principal corre lateralmente a la nave única del templo, y en ella se tiende el precitado atrio. Bajo éste, casi a los pies del templo, perfora el imafrente, sobre gradas semicir-

culares, la puerta románica de sabor bizantino (fines del siglo XIII), que me recuerda las labores que ví repetidas en el monasterio de Piedra. Las grandes dovelas del arco de medio punto, muestran típicos relieves.

Ya en San Félix, después de la puerta, nos detiene el paso, la pila del agua bendita. No tiene igual en España este ejemplar. Se trata de bellissimo capitel románico que quizás sea del siglo XIII, apesar de la pretensión de



IMAGEN DE PLATA (SAN PEDRO). SIGLO XVII



TABLA CENTRAL DEL RETABLO MAYOR DE SAN FÉLIX



«CALVARIO». GRUPO ESCULTÓRICO DE ESTEVE BONET,  
EN LA COLEGIATA

Villanueva que hace remontarlo al siglo iv. Es de mármol blanco, con su tambor piramidal historiado en complicada agrupación de figuras labradas en alto-relieve; y a sus piés, sobre el collarino que le separa del fuste, se circunda una guirnalda de flora. La confusa composición bíblica representa el nacimiento de Jesús, con los magos orantes y los ofrendantes pastores. En la parte posterior, la Virgen de la leche, advocación muy común en el período de la reconquista. La planta del templo es un paralelógramo de 22'50 por 15 metros. Tres gigantescos arcos apuntados, de igual altitud que anchura, apoyan sobre bajos contrafuertes de sillares resaltados del muro, y aguantan la techumbre de barraca con alfarge o ensambleado de maderas policromadas, con dibujos mudéjares. Pero, sólo en la techumbre de la capilla mayor y su inmediata lateral, puede verse ya su primitiva belleza. A este edificio dedicó un artículo

don Fortunato de Selgas, en el *Boletín de la S. E. de Excursiones* (Madrid, 1903); pero estuvo muy parco al mentar los retablos del templo, apesar de reconocer que son la nota más interesante. Tal omisión la suplió con creces D. Elías Tormo, en su obra *Un museo de primitivos: Las tablas de Játiva* (Madrid, 1912).

Repito que San Félix es otro museo de primitivos, pues atesora tres retablos completos y una gran tabla suelta de la Magdalena. Esta es de dilatadas proporciones, pintada, probablemente, por el propio Jacomart, o por un discípulo aventajado; pero restauradas al óleo las carnes de la santa, cara y piés. También vemos un crucifijo, del siglo xv, pintado sobre madera recortada, pero lamentablemente descascarillada su pintura al temple. El retablo mayor, dedicado a San Félix,



«EL CRISTO DE LA COLUMNA»  
OBRA ESCULTÓRICA DEL VALENCIANO ESTEVE BONET



LA MAGDALENA, TABLA ATRIBUÏDA A JACOMART. SIGLO XV



TABLA DE JACOMART, DEL RETABLO PONTIFICIO DEL DONANTE CARDENAL BORJA (DESPUÉS CALIXTO III), RETRATADO A LOS PIES DE SAN ILDEFONSO

es de batea, gigantesco, — cerca de diez metros de altura, — y muestra sustituida la tabla central, por una hornacina del siglo xvii, con grotesca escultura del Santo Diácono de Gerona, pareada con otra del supuesto San Félix, evangelizador de Saétabis. Es de un pintor desconocido en su nombre, pero de los buenos del siglo xv, discípulo, quizás, de Rodrigo de Osona. Entre las veintisiete tablas aparece alguna substituída, y otras repintadas. Las tablas de la predella son vigorosas, y la principal, de la Virgen, muy buena; y la extrema derecha de la predela, la ví reproducida en la catedral de Valencia y en la arciprestal de Morella. Muestra marcada influencia flamenca; y florentina, las tablas del lado opuesto. Entre ambas puertas, a los

pies del templo, está el retablo más pequeño y de menor mérito, por los escandalosos repintes de sus veintitrés tablas, de los cuales sólo escapó la lateral de Santa Ursula y las once M (mártires, no «mil») vírgenes que la rodean. Es del siglo xiv, y en el centro, han colocado una tabla postiza del «¿Quo vadis?», que, a pesar de la opinión contraria del difunto señor Selgas, entiendo yo que es una mala pintura del siglo xvi. En las alas laterales de la polsera, figuran dos escudos, campo oro con águilas pasmadas de sínople, como en las esculturas de ángeles tenantes, de la escotadura, caprichosamente colocados por remate del tercer retablo. Es éste, el de los Apóstoles o Virgen de la Leche, asuntos de sus tres tablas principales, que casan bien con las siete pequeñas de la predella o rebanco; a diferencia de las superiores que, indudablemente, son de otro retablo y diferente



«LA PIEDAD», RELIEVE ESCULTÓRICO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI, REMITIDO DE ROMA POR ALEJANDRO VI



RETABLO GÓTICO PROCEDENTE DE LA  
ARRUINADA ERMITA DE SANTA ANA



JACOMART. LA VIRGEN, SANTA ANA Y EL NIÑO JESÚS.  
TABLA DEL SIGLO XV

autor. Las tablas de la mitad inferior, escuela del Maestrazgo, mejor que catalana, son lo mejor que hay en San Félix, en especial la tabla central de la Virgen, de muy diferente técnica a todas las otras.

Cerca de la ermita que acabamos de dejar, está la de las santas setabenses Anastasia y Basílica, de cuyo vetusto edificio procede el retablo valenciano del Museo, que, sin duda, fué pintado para el primitivo ex-convento de Agustinos.

Al lado opuesto de San Félix está la moderna ermita de San José, con cruz terminal del Renacimiento, levantada en donde estuvo la puerta mural de la Aljama, — por la cual entró en Játiva, victorioso, el rey Don Jaime I «el Conquistador». — El interior de este templo, de ábside poligonal, nada de particular ofrece, como no sea la capilla del

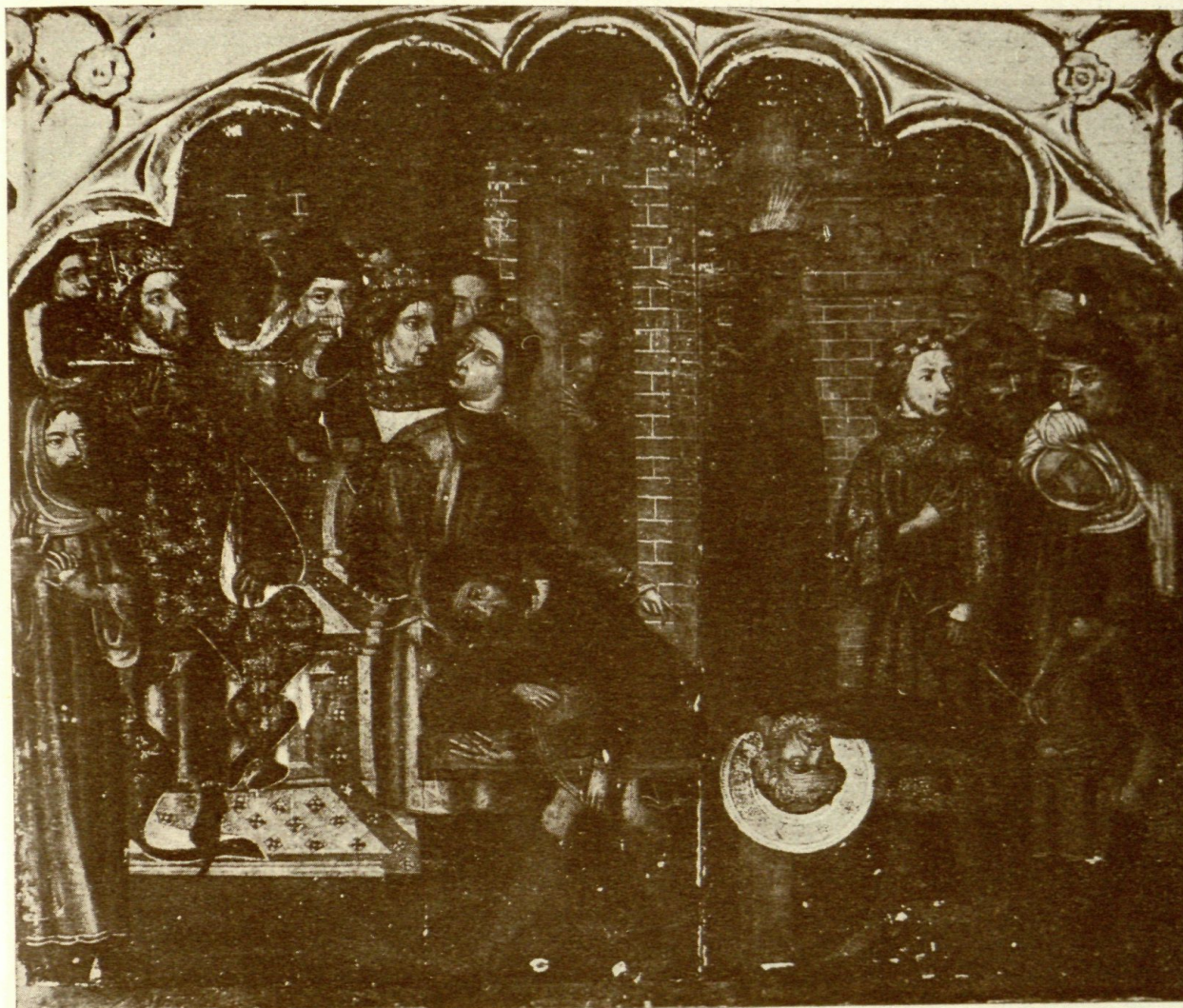
Cristo, con su baja techumbre de bovedillas de esgrafiados, y las cuadradas tablitas del siglo XVI y de ignorado autor, con escenas del martirio de Santa Bárbara.

En la ermita del Calvario alto, poco queda ya de bueno, como no sea un retablo gótico desprovisto ya de la tabla central. Más lejos está la ermita de Santa Ana, de la cual fué trasladado a la Seo, su retablo, quizás de Reixach. La puerta de dicho ermitorio es románica, con su capitel primitivo, muy interesante. La crucería ojival de la bóveda apoyada, interiormente, en grandes mensulones.

MONASTERIOS. — No he de tratar de los ya desaparecidos, como el de servitas del si-



LA PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN; EN EL RETABLO DE LOS DOLORES, DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO



LA CRUCIFIXIÓN DE SAN PABLO (DEL ANTIGUO RETABLO MAYOR DE SAN PEDRO)

glo vi, cuya fundación se atribuye a San Donato — tradición fabulosa, quizás; — y los del siglo xiii, como los de la Merced — anterior al año 1251, (papa Inocencio IV). — Trinidad, (1259; Alejandro IV). — Dominicos, fundado por el rey Don Jaime «el Conquistador», en 1291. — San Francisco, 1294 y pontificado de Celestino V (hoy cuartel de Infantería). — Santa Clara, 1325 — y Montsant, que fundó Jaime I en Alcira y trasladó Jaime II a Játiva en 1320 (16).

En Mayo del pasado año 1921, el cronista don Gonzalo Viñes, ha descubierto, cerca del ex-convento gótico de dominicos, (actual teatro y cuartel de la guardia civil), restos de lo que entendió ser el primitivo

monasterio de frailes de la Penitencia de Jesucristo, del siglo xiii, favorecido del rey Don Jaime I, y desaparecido en 1285, según Diago.

El convento de Agustinos es obra del siglo xvi (17). Su templo sigue abierto al culto por otra comunidad distinta y contemporánea. El ex-convento lo ocupan el Ayuntamiento y los Juzgados, con el archivo municipal en lo más alto. Se conservan en él

(16) Sobre este sugestivo tema de los *Monasterios setabitanos*, me están editando, en Valencia, otro libro.

(17) Fué fundado en 1515, durante el pontificado de León X. De la misma centuria son los de la Consolación (monjas todavía existentes) y del Carmen (desaparecidos ya frailes y edificio), cuyas fechas de fundación respectivas son 1520 y 1570.

las valiosas y artísticas mazas de plata, del siglo XVIII, y el real estandarte, hecho para la proclamación de Carlos IV, en sustitución del primitivo pendón del Concejo, destruido en 1707, durante el arbitrario incendio de la ciudad. Es de tisú de plata y bordados de oro en los cuatro ángulos del lienzo, por ambas caras; y escudos de oro y sedas, en los centros.

El ex-convento de Franciscanos — cuyos restos de arquitectura gótica vemos en el Museo, — está convertido en cuartel de infantería. El templo, con puerta lateral ojival, que ostenta angrelados en el arco exterior, sustituye el primitivo de 1294, que existió en otro lugar. Junto a la otra puerta principal, a los pies de la nave, conserva un retablo de bauta, de escaso mérito; pero con curiosas miniaturas en la predella. El retablo del Ecce-Homo procede de la iglesia del Castillo (18). Lo más valioso de esta iglesia son dos tablas empotradas en la pared de fondo

de una capilla lateral, que representan, respectivamente, a San Sebastián, vestido con noble traje, y a Santa Elena. Son admirables pinturas de la interesante escuela de Jacomart. Dos esculturas representativas de San Diego de Alcalá y del Beato Nicolás Factor, se atribuyen a Vergara (19).

Dediquemos, como punto final, una visita a las monjas de la Consolación,

vulgo del «Portal Fosch». Son dominicas, y la fundación de este convento data de 1520. Aparte de una hermosa cruz procesional, de plata, y otras cosas buenas, nos muestran un magnífico tríptico de Juan de Juanes, que guardan en la clausura, y de un mérito imponderable. Y como más notable aún, la soberbia tabla de su Virgen titular, obra valenciana de la segunda mitad del siglo XV, en la cual, le sobrepusieron, tanto a la Madre

como al Niño, sendas coronas, collares y alhajas, de plata, oro y pedrería, clavadas sobre la tabla.

A paso gigantesco hemos llegado a la meta del tema. Supongo al lector fatigado de seguir al incipiente *cicerone*; pero satisfecho de conocer los tesoros artísticos de Játiva, los que, sobrepasando los estrechos límites del viejo «almudín», convierten todo el ámbito de la ciudad en un inmenso, riquísimo y atrayente *museo setabense*.

CARLOS SARTHOU CARRERES.



MUSEO DE JÁTIVA. MACOLLA DE LA CRUZ GÓTICA DE TÉRMINO, EN CUYO CAPITEL APARECE EL ESCUDO DE LA CIUDAD

(18) Hay documentos, en el Archivo del Reino de Valencia, acreditativos de que Juan Reixarch pintó un retablo para la casa de campo de cierto clérigo, que más tarde terminó, pero con destino a la capilla del castillo de Játiva, en la cual fué colocado en 1439. ¿Qué retablo será este, o dónde se encuentra actualmente? Era dedicado a la Asumpta, y de ello trató D. José Sanchis Sivera.

(19) En este templo están enterrados: el célebre conde de Urgel, pretendiente a la corona de Aragón; los abuelos del papa Alejandro IV, o sean D. Rodrigo de Borja y D.<sup>a</sup> Sibila de Borja; y también D.<sup>a</sup> Catalina de Borja con su esposo, la hermana del otro papa setabense Calixto III.